

UNA VISIÓN HISTÓRICA, LITERARIA Y GRÁFICA DEL TERRITORIO, CIUDAD Y ARQUITECTURA DE TOLEDO EN LA EDAD MODERNA

A HISTORICAL, LITERARY AND GRAPHIC VISION OF THE TERRITORY, CITY AND ARCHITECTURE OF TOLEDO IN THE MODERN AGE

Elena M.^a de la Casa Martínez
emcasmar@hotmail.com

Resumen

La historia de la que fuese civitas regia y cabeça de las España se remonta a tiempos pretéritos. Para conocer su desarrollo durante la Edad Moderna contamos con distintas fuentes; entre los recursos historiográficos de primer orden destacan las crónicas y las descripciones. Las primeras exaltaron en clave panegírica la historia de la urbe y de sus ciudadanos, en aras de atraer a la monarquía; en esta línea se inscriben los falsos cronicones que, a la postre, fueron superados por la documentación objetiva de autores como Sebastián de Horozco y Juan de Mariana.

El entramado urbanístico de pie forzado con que contaba Toledo precisó de unas medidas urbanísticas concretas, las ordenanzas, que son sin duda la fuente más fidedigna que poseemos. La traducción de los tratados clásicos italianos y la difusión de libros de arquitectura, gracias a la imprenta toledana, fomentó la erección de edificios ex novo a lo largo del siglo XVI.

Uno de los testimonios más lúdicos para el estudio de Toledo es la literatura artística legada por los viajeros que la visitaron. Muchos de ellos manifestaron su sorpresa ante la escarpada orografía de la ciudad y la belleza de sus principales edificaciones: la catedral y el alcázar. Estos hitos quedaron también plasmados en las fuentes gráficas (xilografías, grabados y óleos) donde se representó la Ciudad Imperial, cuyo pintor por excelencia, tanto en cuadros de distinto género como en representaciones aisladas fue El Greco.

Palabras clave: Toledo, recursos historiográficos, literatura artística, fuentes gráficas.

Summary

The history of the so-called civitas regia and cabeça de las España dates back to past times. In order to learn about its development during the Modern Age we have different sources; among the most important historiographical resources the chronicles and the descriptions stand out. The first ones praised in panegyric code the history of the city and their citizens for the sake of gaining the monarchy; the fake chronicles fall in this same line, which were ultimately exceeded by the objective documentation of authors such as Juan de Horozco and Juan de Mariana.

The town-planning framework based on obligatory basis distinctive of Toledo needed particular city planning measures, the ordinances, which are, without question, the most reliable sources we have. The translation of the classical Italian treatises and the spreading of architecture books, thanks to Toledo's press, promoted new building constructions during the XVI century.

One of the most ludic testimonies for the study of Toledo is the artistic literature left by the travelers who visited the city. Many of them manifested their surprise because of the steep orography and the beauty of its main constructions: the cathedral and the fortress. These landmarks were also expressed in the graphic sources, such as: xylographies, engravings and oil paintings, where the Imperial City was depicted. El Greco was the painter who most represented this city in the entire History of Art; no matter the genre he painted, profane or religious, Toledo was always there.

Keywords: Toledo, historiographical resources, the artistic literature, graphic sources.

Apuntes históricos

Ciudad de rancio abolengo, *Toletum* fue distinguida como Iglesia Primada de Hispania en tiempos del emperador Constantino y sus habitantes fueron reconocidos como ciudadanos del Imperio Romano. Con la oleada de las invasiones bárbaras en la península, el rey visigodo Leovigildo asentó su monarquía en esta ciudad y Recaredo, su sucesor, consagró su iglesia como sede metropolitana; a partir de este momento Toledo aunó en un mismo territorio el poder civil y religioso, siendo nombrada «*civitas regia y cabeza de las Españas*»¹.

Tras la reconquista musulmana, el rey Alfonso VI ennobleció la ciudad con el título de Imperial que mantendrá a lo largo de toda la Edad Media, período durante el cual se distinguió por ser cabeza política, religiosa y cultural del reino. A finales del siglo XV, Toledo fue honrada con numerosas visitas de los Reyes Católicos; en esta ciudad vio por primera vez la luz Juana de Castilla y en su catedral fue proclamada reina, donde, años atrás, fuese jurado rey su malogrado hermano, el príncipe don Juan.

La corte estuvo instalada en Toledo entre 1525 y 1529; el Emperador asistió a las celebraciones de cortes y a los concilios provinciales allí celebrados. A pesar de que la corte hispánica, de tradición itinerante, abandonase la ciudad arrebatándole su estatus hegemónico como capital del reino, ello no fue óbice para que la urbe gozase de un período áureo a lo largo del resto de la centuria.

Centro geográfico peninsular, se distinguió por la nobleza de las gentes que la habitaban y gozó de una economía floreciente, gracias a la industria sedera y espadera. Fue, igualmente, un foco importante del saber, donde se gestaron tendencias renovadoras de corte renacentista; entre las mentes más privilegiadas que contribuyeron a ello cabe mencionar a Diego de Zúñiga, Alejo de Venegas y al padre Mariana.

El período áureo de Toledo se puede enmarcar entre 1590 y 1620; su declive comenzó en la tercera década del siglo XVII, corriendo una suerte similar al resto del territorio español. Ante el ya constatado asiento de la Corte en Madrid, en 1606 por Felipe III, la nobleza que allí residía acabó trasladándose a la vecina villa; sin embargo, la economía toledana se mantuvo a flote durante dos décadas más gracias a la industria sedera.

El verdadero declive de la ciudad se dejó sentir a partir de la tercera década del siglo XVII, en el marco de la recesión económica que azotó a todo el país, a lo que se sumó la marcha de parte de la población a Madrid y la epidemia del año 1631². Hasta el año 1687 la ciudad vivió duros momentos, mitigados por su condición de sede Primada. Su legitimidad como cabeza de la Iglesia española le proporcionó unos ingresos privilegiados que le ayudaron a consagrarse como motor financiero de la ciudad.

¹ Dumora, F.: "Toledo, Imperial Ciudad. Acercamiento a la historia y leyenda de un título" en: *L'imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVI^e-XVII^e siècles)*, col. "Casa de Velázquez", n.º 105, Madrid, 2008, p. 40.

² Suárez Quevedo, D.: *Arquitectura barroca en Toledo. Siglo XVII*, Toledo, 1990, p. 28.

Fuentes e historiografía para el estudio de la ciudad de Toledo: Crónicas y descripciones

Desde el Medioevo, la tradición narrativa peninsular ha tenido la fortuna de contar con numerosas crónicas sobre la historia de España y de sus reyes, en donde se hacía mención a las ciudades de un modo puntual³. En estas fuentes el estudio del territorio fue tratado de una manera superficial; no será hasta llegado el siglo XVI, en que el género literario de la corografía le otorgue una en cierta entidad.

Una de las corografías más interesantes de la época es *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, escrito por Pedro de Medina en el año 1548 y dedicado al príncipe Felipe. Como era habitual en los libros de historia del momento comenzaba explicando la etimología de España y, a continuación, pasaba a relatar la llegada de los romanos, las invasiones godas y la musulmana para finalmente desembocar en el reinado de Carlos V. El resto del texto está dividido por regiones, en aquella reservada a los reinos de Castilla y León dedicó un epígrafe a Toledo titulado «*De la imperial ciudad de Toledo de su fundación y nombre y muchas cosas notables que en ella ha habido y agora ay*».

En este siglo surgieron también las crónicas de ciudades, caracterizadas por exaltar en clave panegírica la historia de la urbe y de sus ciudadanos; en el caso de Toledo, resultó todavía más acentuado, teniendo en cuenta la intencionalidad propagandística de sus autores que, en la añoranza de tiempos pretéritos, trataron de atraer a la monarquía y el título de Ciudad Imperial que comportaba su asiento en la ciudad.

Otro de los factores que coadyuvó a la difusión de estos escritos en Toledo fue, sin duda, el elevado número de intelectuales afincados en la ciudad, en su mayoría pertenecientes al ámbito eclesiástico; un importante revulsivo en la difusión de estos textos fue la imprenta toledana, asentada en el convento dominico de San Pedro Mártir desde 1483.

La mayoría de estas obras tuvieron en común una cierta ficción, como resultado de la búsqueda de orígenes legendarios y míticos de la ciudad. Otro aspecto que concedió legitimidad a la ciudad fue el patronazgo religioso, lo que llevó a algunos autores de esta época a inspirarse en los llamados Falsos Cronicones.

La primera crónica sobre Toledo de la que se tiene noticia es la *Hystoria, o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo*, publicada en esta ciudad en el año 1554. Al igual que en el libro de Medina, Pedro de Alcocer dedicaba esta obra al todavía príncipe Felipe; en su prólogo el autor explica que va a abordar temas de la historia de España, lo que denota un interés por contextualizar la historia de Toledo dentro del marco nacional.

Compuesto de dos volúmenes, en el primero de ellos se recoge desde los orígenes de la Península Ibérica, ligados a la mítica fundación de Tubal⁴, hasta la primera visita de Isabel

³ En la Crónica del Moro Rasís se hace mención a la ciudad, véase: Morales, A de: *Las antigüedades de las ciudades de España*, I parte, Madrid, 1792, (Ed. Facsímil: Valencia, 2001, p. 329).

⁴ La fundación de España por Tubal se mencionaba ya en el *Libro de las Excelencias de España* escrito en el siglo XIII por Juan Gil de Zamora, véase: Martín J.L.: *Juan Gil de Zamora: Alabanza de España*, Zamora, 1995, p. 13. Estas referencias carentes de fundación histórica se mantendrán hasta el siglo XVII, para ello véase: Garibay y Zamalloa, E de: *Historia universal de todos los*

la Católica a la ciudad. A lo largo de esta narración se detallan los reyes que poblaron este territorio, así como las numerosas invasiones de que fue víctima, haciendo mayor hincapié en la conquista musulmana y en la antagónica reconquista cristiana que culminó con la toma del reino taifa de Granada por los Reyes Católicos.

El segundo libro contiene la historia de la ciudad de Toledo propiamente dicha, en la que el autor incluyó el principio y fundamento de la Santa Iglesia de Toledo, así como la fundación de iglesias, monasterios y hospitales de la ciudad.

Pocos años después, en 1561 vio la luz la relación de Alvar Gómez de Castro⁵, humanista e historiador oriundo de Toledo, que relató el recibimiento de la ciudad de Toledo al rey Felipe II con motivo de sus esponsales con Isabel de Valois. Este género de escritos denominado «recibimientos», desarrollado por autores como Mal Lara en Sevilla y López de Hoyos en Madrid a lo largo del siglo XVI, tuvo sin duda como referencia el *Felicitísimo Viaje*, de Calvete de la Estrella, y la *Relación del camino* de Vicente Álvarez.

El humanista toledano redactó pormenorizadamente todos los eventos que acontecieron con la llegada de los monarcas, así como las arquitecturas efímeras que se desplegaron para agasajarlos; Gómez de Castro describió minuciosamente el contenido iconográfico de estos artefactos y los textos que los complementaban, que si bien fueron escritos en latín inicialmente, el autor se ocupó de traducir a la lengua vernácula. La arquitectura efímera, de marcado trasfondo político, se moduló en función de los eventos y del mensaje que se quiso transmitir en cada ocasión.

Al cronista y paremiólogo Sebastián de Horozco se debe la relación de documentos históricos sobre la Ciudad Imperial caracterizada, a diferencia de las publicaciones de Alcocer y todos los que trabajan en esta línea, por ser bastante objetivos y descriptivos.

Los escritos de Horozco versan sobre dos temas, lo toledano y lo judío. Sobre este segundo aspecto, ofrece dos documentos, recogidos de un libro antiguo escrito por un vecino de la ciudad⁶, en los que se narra la implantación de la Inquisición en Toledo en mayo de 1485 y el primer Auto de Fe, acaecido el dieciséis de agosto del año siguiente; asimismo, proporciona las memorias de los celebrados en la ciudad en los años 1571 y 1572.

De otra parte, narra fielmente las fiestas y sucesos coetáneos que acontecieron en la ciudad. En orden cronológico, cabe destacar la celebración del año 1555, con motivo de la reinsertión de Inglaterra al seno de la iglesia católica, fruto del enlace entre Felipe II y María Tudor en el año 1554.

Dentro de este tipo de acontecimientos destacaron la visita de Felipe II en 1556, la jura de fidelidad al príncipe don Carlos y el precitado recibimiento a la recién desposada Isabel de Valois; Horozco ofrece una visión fidedigna de los festejos que se realizaron con

reynos de España, t. I, Barce-lona, 1628 (Ed. Facsímil: *Los quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal histo-ria de todos los reynos de España*, Bilbao, 1988, libro III, cap. III, p. 76).

⁵ Gómez de Castro, A.: *Recibimiento que la Imperial Ciudad de Toledo hizo a la majestad de la Reyna nuestra señora doña Ysabel, hija del Rey Henrico II de Francia: quando nuevamente entro en ella a celebrar las fiestas de sus felicissimas bodas, con el Rey don Philippe nuestro señor 11 deste nombre*. Toledo, 1561 (Edición comentada de Carlota Fernández Travieso, A Coruña, 2007).

⁶ Horozco, S. de: *Relaciones históricas toledanas*. Introducción y trascripción de Jack Weiner, Toledo, 1981, p. 12.

motivo de tales acontecimientos: procesiones, representaciones teatrales, escaramuzas y mascaradas que cambiaron, si bien efímeramente, el aspecto urbano de la ciudad. El jurista nos da habida cuenta de otros eventos de índole bien diversa, pero que también constituyeron parte de la historia que vivió el Toledo del año 1558, las exequias celebradas con motivo del fallecimiento del emperador Carlos V.

Otras celebraciones de importancia capital en Toledo fueron aquellas relacionadas con la Iglesia, cuya catedral es sede primada; entre los acontecimientos narrados por Horozco figuran la obtención del capelo de Martínez Silíceo y las dos cesaciones *a divinis* de los años 1556 y 1559.

En la segunda mitad del siglo XVI se enmarca la obra de Jerónimo de la Higuera, jesuita toledano al que se le atribuye la difusión de cuatro cronicones falsos⁷; como ya se apuntase, algunos autores en aras de ensalzar la historia de la ciudad, trataron de concederle un origen divino relacionado con algún santo o milagro.

En la misma línea de la *Historia de Toledo* de Pedro de Alcocer, se inscribe la *Descripción de Toledo* de Francisco de Pisa, publicada en esta ciudad en el año 1605⁸. La obra del que fuese deán de las facultades de Teología y Artes Liberales, catedrático de Sagrada Escritura y doctor en cánones por la Universidad de Toledo, se dedicó al corregidor de la Ciudad Imperial.

El doctor Pisa enuncia las fuentes de las que se sirvió para la composición de su obra; entre las más antiguas se distinguen algunas de índole religiosa, como las *Sagradas Escrituras*, y otras de naturaleza histórica como la *Historia General de Alfonso X el Sabio* y las crónicas de los reyes de España. Los autores contemporáneos consultados por el autor fueron Lucio Marineo Sículo y Pedro de Alcocer; en el prólogo justificaba la necesidad de que se crease un libro de estas características, porque el publicado por Pedro de Alcocer resultaba difícil de encontrar.

Francisco de Pisa pretendió con esta publicación ponerse al servicio de Toledo, a la que considera su patria. En el mencionado prólogo, explicaba que había concebido la obra en dos partes, al igual que hiciese Pedro de Alcocer; pero, a diferencia de éste y, debido a su extensión, creyó oportuno separarla en dos libros. La primera parte, titulada *Descripción de Toledo* está dividida en cinco libros que tratan sobre la historia de la urbe toledana. De la segunda, anticipa que ofrecerá una relación detallada de los principales edificios de la ciudad.

Los cinco volúmenes que componen la *Descripción de Toledo* están precedidos por un capítulo titulado “Preámbulo o discurso de España”, donde se trata el origen mítico de la Península que, siguiendo a Alcocer, atribuyó a Tubal; sin embargo y, a diferencia de éste,

⁷ Martínez de la Escalera, J.: “Jerónimo de la Higuera S.J.: falsos cronicones, historia de Toledo, culto de San Tirso” en: *Toledo et l'expansion urbaine en Espagne (1450-1650)*, col. “Casa de Velázquez” n° 32, Madrid, 1991, p. 70; véase Benito Cano en: Morales, A de: *Op cit.*, p. XXXII.

⁸ Pisa, F. de: *Descripción de la imperial ciudad de Toledo, y historia de sus antigüedades, y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido, de los reyes que la han señoreado, y gobernado en sucesión de tiempos: y los Arzobispos de Toledo, principalmente de los más celebrados*, Toledo, 1605 (Edición facsimil: Toledo, 1974).

después de establecido el origen legendario de la ciudad da paso a su historia, sin entremezclar los orígenes bíblicos narrados en el Génesis y utilizados por Alcocer.

El primer libro ofrece una visión orográfica de la ciudad y de la morfología urbana de la misma; asimismo, explica su origen toponímico, al tiempo que detalla el sistema administrativo gubernamental y diocesano. En el capítulo XXIX se aborda el origen imperial de la ciudad, así como los privilegios y títulos que atesora. No se debe olvidar que el traslado de la Corte a Madrid en 1561, supuso un duro golpe para la Ciudad Imperial que, *a posteriori*, pone de manifiesto en el tratamiento panegírico de aquellos escritos relativos a su historia.

Una vez establecida la fundación clásica por Hércules⁹, queriendo sin duda establecer un parangón con los orígenes de la dinastía habsbúrgica, en el segundo libro, se ofrece una relación detallada de los emperadores romanos que gobernaron Hispania, en aras de ennoblecer el pasado de la urbe. En el resto del contenido relata las distintas invasiones peninsulares acaecidas en la Alta Edad Media hasta llegar a la ocupación musulmana.

En este mismo libro se enumeran los obispos y arzobispos de la Primada, así como la vida y milagros de sus principales santos y patronos, con especial devoción a Santa Leocadia, a la que ya se le dedicaba un capítulo en el libro anterior, y a San Ildefonso; asimismo, se ofrece una relación de los concilios celebrados en la ciudad.

En el tercer libro se aborda el cambio del rito gótico al romano o galicano, lo cual resulta cuando menos curioso, ya que la Catedral Primada es, precisamente, uno de los lugares donde se ha mantenido el rito mozárabe. Prosiguiendo con la narración histórica, Pisa ofrece una relación de los reyes castellanos y leoneses que gobernaron la Península en tiempos de la invasión, centrando su atención en Alfonso VI, a quien se debe la reconquista de la ciudad en el año 1085.

El relato histórico continúa en el volumen cuarto con el reinado de doña Urraca y concluye con el de los Reyes Católicos y la toma de Granada. Por otra parte, se enuncian los principales arzobispos de Toledo, destacando las figuras de Sancho de Rojas y Pedro González de Mendoza.

El último libro es el que más se desmarca de la obra de Pedro de Alcocer, pues si éste finalizaba la historia de los reyes de España con la llegada de los Reyes Católicos, el doctor Pisa se extendió hasta el gobierno de Felipe III; resulta factible pensar que Alcocer hubiera evitado relatar la participación de la Ciudad Imperial en la revuelta comunera para no crear mala prensa. Tal y como hiciese en el libro anterior, ofrece una relación de los arzobispos que ocuparon la sede primada durante el período histórico estudiado en este volumen.

A modo de panegírico, dedicó el capítulo XXV a la narración de los ejemplos, virtudes y hechos heroicos de los reyes godos, haciendo, otro tanto, con los santos patronos de la ciudad.

⁹ Al igual que se mencionase en el caso de Tubal, las referencias a Hércules se remontan al siglo XIII, véase: Martín J.L.: *Op cit.*, pp. 14-16; su utilización, como en el caso anterior, perdura en el siglo XVII, para ello véase: Garibay y Zamalloa, E de: *Op cit.*, t. I, libro III, cap. XV, p. 90.

El segundo volumen que tenía planificado publicar el doctor Pisa en vida, vio la luz de manera póstuma; en éste el autor describe las iglesias y monasterios de la ciudad, cuya información fue complementada con añadidos de memoriales, procedentes de templos parroquiales, impregnados de leyendas etiológicas sin fundamentación histórica¹⁰.

En 1617, el erudito Tomás Tamayo de Vargas dio a conocer las fuentes que Francisco de Pisa había manejado para documentar este libro; entre los autores citados por Tamayo figuran el precitado Pedro de Alcocer, para la elaboración del primer volumen fundamentalmente, Alvar Gómez de Castro, Blas de Ortiz, Juan de Vergara, Pedro Salazar de Mendoza y Juan de Mariana.

El padre Juan de Mariana en su *Historiae de Rebus Hispaniae*, publicada en Toledo en 1592, se enfrentó a la historia con una actitud crítica en la que prevaleció la búsqueda de la verdad; este jesuita intentó erradicar las supersticiones y falsas tradiciones que abundaban en los cronicones y relatos históricos de la época¹¹.

En la segunda mitad del siglo XVII, el noble caballero don Pedro de Rojas, conde de Mora, que ejerció ciertas dignidades al servicio de la monarquía habsbúrgica, redactó la primera parte de la *Historia de Toledo*¹²; en la dedicatoria al rey Felipe IV, explica que los motivos que le indujeron a redactar este libro fueron su origen toledano y, principalmente, el hecho de que los muchos e importantes sucesos acaecidos en esta ciudad desde tiempos pretéritos no hubieran sido tratados con suficiente valor en la crónicas escritas hasta el momento.

En el prólogo manifiesta su opinión con respecto a las obras de Alcocer y Pisa, que considera sucintas y carentes de información tan relevante como el estudio de las antigüedades que, no en vano, forma parte del extenso título de esta obra. Su historia está dividida en tres volúmenes; como no podía ser de otro modo, el primero comprende desde la mítica fundación de Tubal hasta la llegada de los godos. El segundo abarca todo el reinado de los reyes godos y la invasión árabe, para retomar en el tercero la reconquista de Toledo y culminar en el momento histórico en el que vive.

En la redacción del primer volumen tomó como referencia los cronicones escritos por Lucio Dextro (sic), M. Máximo, Luitprando y Julián Pérez. Lo que resulta anacrónico y carente de sentido es que a mediados del siglo XVII, cuando ya hacía un siglo que Toledo había perdido la capitalidad, se siga equiparando su antigüedad a la de Roma, fundamentándolo en que ambas eran cabezas de dos estados, el eclesiástico y el secular.

Un tratamiento nostálgico similar al de Rojas se observa en *Los reyes nuevos de Toledo* de Cristóbal Lozano, quien en 1667 compara el establecimiento de la Corte en Madrid con aquel realizado por Constantino en Bizancio¹³.

¹⁰ Pisa, F. de.: *Apuntamientos para la II parte de la "descripción de la Imperial Ciudad de Toledo": según la copia manuscrita de Francisco Santiago Palomares, con notas originales autógrafas del Cardenal Lorenzana*, col. "Clásicos toledanos", vol. IV, Toledo, 1976, p. 35.

¹¹ Vegas González, S.: *Toledo en la historia del pensamiento español renacentista*, Toledo, 1985, p. 53.

¹² Rojas, P. de: *Historia de la imperial, nobilissima, inclita y esclarecida ciudad de Toledo*, I parte, Madrid, 1654.

¹³ Lozano, C.: *Los Reyes Nuevos de Toledo*, Madrid, 1667, libro I, cap. I, p. 7.

Al siglo XVIII pertenece una obra de índole religiosa la colección *España Sagrada*¹⁴ escrita, en su mayoría, por el padre agustino Enrique Flórez. De los veintinueve volúmenes que consta esta colección, el sexto trata de los concilios toledanos y los dos siguientes de las iglesias sufragáneas antiguas de la ciudad.

En el volumen sexto, dedicado al monarca Fernando VI, aborda los concilios celebrados en Toledo desde el siglo IV hasta el año 702, en el que se celebra el decimooctavo concilio; hace especial hincapié en la cronología, cánones, datos históricos y conceptos comunes de la disciplina antigua. El padre Flórez indica que para la elaboración de este texto consultó la edición revisada de Loaysa, la cual contrastó con algunos manuscritos originales.

El desarrollo urbanístico de la ciudad de Toledo durante la Edad Moderna: ordenanzas y libros de arquitectura

Uno de los aspectos tratados por la mayoría de los cronistas y viajeros que visitan la ciudad de Toledo es su orografía. Esta urbe se erige sobre un promontorio, que en opinión de Ginés de Sepúlveda, cronista del emperador Carlos V, constituía una fortaleza natural¹⁵; sin embargo, el recinto amurallado que la caracteriza tiene un origen antrópico.

Las faldas de la colina donde se asienta están rodeadas, en tres de sus cuartas partes, por el río Tajo, sobre el que se elevan dos magníficos puentes, el de Alcántara y el de San Martín. El río constituye uno de los signos identificativos de la Ciudad Imperial y un recurso natural de primer orden que contribuyó al desarrollo comercial de la misma, constituido por la industria sedera y espadera. Pocos fueron los que se resistieron a dedicarle unas líneas en sus escritos; desde el punto de vista científico, Luis Hurtado de Toledo proporcionó datos relativos a su cauce, presas, norias, etc¹⁶.

El terreno que circundaba la ciudad se caracterizaba por su fertilidad, al este quedaba la Huerta del Rey, donde proliferaban norias y campos de cultivo y al oeste, la Vega, lugar elegido para edificar los famosos cigarrales. Otros autores que se deleitaron en describir los alrededores de la ciudad fueron Pedro de Medina¹⁷ y Magalotti, quien relata cómo cerca del Tajo había unos huertos que proporcionaban fruta muy sabrosa y que sobre las montañas se distinguían fincas donde se cultivaba la aceituna¹⁸.

La poesía fue uno de los géneros artísticos que más ensalzó y alabó la orografía de esta linajuda ciudad; entre los autores más destacados figuran Garcilaso, Lope y Góngora. Garcilaso de la Vega en sus églogas le concede un carácter celestial, al idealizar la ciudad de Toledo y equipararla con una ficticia situada en el Olimpo griego¹⁹. Por su condición de sede primada y con una intención panegírica, los montes y páramos que rodean la ciudad han sido

¹⁴ Flórez, H.: *De la Santa iglesia de Toledo en quanto metropolitana*, t. VI, col. "España sagrada", Madrid, 1751.

¹⁵ Rodríguez de Gracia, H.: *El Toledo que vio Cervantes*, Ciudad Real, 2006, p. 120.

¹⁶ Camacho Rodríguez, A.: "La imagen de la ciudad en el arte, Toledo en la literatura y la pintura del siglo XVI", *Revista Campo de Calatrava*, 6(2003), p. 22.

¹⁷ Medina, P. de: *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla, 1548, fol. 85 r.

¹⁸ Caucci von Saucken, P.: *El viaje del príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal*, Santiago de Compostela, 2004, p. 168.

¹⁹ Camacho Rodríguez, A.: *Op cit.*, pp. 16 y 22.

comparados con las nueve colinas sobre las que se asienta la Ciudad Eterna, atribuyéndosele el título de «Segunda Roma».

Una de las singularidades urbanísticas y estructurales de la ciudad de Toledo es, sin lugar a dudas, su muralla. En origen la antigua muralla medieval se erigió con una finalidad defensiva, consustancial a la realidad histórica del momento; sin embargo, cuando el devenir histórico de España cambió, tras la reconquista cristiana, adquirió una funcionalidad diferente. Las musulmanas puertas del Sol, del Mayordomo etc, quedaron en el núcleo interior del entramado mural y aquellas que jalonaban la muralla moderna, celebradas entre otros por Magalotti²⁰, ejercieron de aduanas para delimitar comercialmente el espacio interior del extramuros, controlando el paso de mercancías, al tiempo que sirvieron como puntos recaudatorios de impuestos.

Las murallas también fueron utilizadas para aislar la ciudad de enfermedades contagiosas, como la asoladora peste del año 1599; en las principales puertas de la muralla se controlaba escrupulosamente la llegada de extranjeros y de sus mercancías²¹.

De herencia musulmana, el entramado urbanístico del casco antiguo de Toledo se caracteriza, todavía hoy día, por sus calles escarpadas y angostas, motivo de queja por muchos de sus visitantes, quienes también dieron buena cuenta de la escasez de plazas y zonas ajardinadas²².

Es por ello que las medidas urbanísticas adoptadas en la Edad Moderna persiguieron en primera instancia la funcionalidad; un ejemplo significativo fue la ordenanza del año 1559, por la que se mandaron demoler todos aquellos pasadizos, corredores y balcones que dificultasen el tránsito de un caballero armado a caballo²³. Sin embargo, no se puede subestimar otra de las razones que motivó la remodelación urbanística, el cambio de imagen que necesitaba ofrecer la ciudad para atraer a la Corte que se había trasladado a Madrid.

En cuanto a la creación de una ciudad ideal, los arquitectos españoles se sirvieron de dos obras clásicas *La República* de Platón y *La Política* de Aristóteles. Dicha concepción tuvo gran éxito en las ciudades coloniales creadas *ex novo*, siendo poco factible su aplicación en la Ciudad Imperial que ya contaba con un entramado urbanístico de pie forzado.

Las autoridades municipales trataron de intervenir, en la medida de lo posible, adoptando fórmulas orientadas al redimensionamiento de los espacios preexistentes, es decir, al ensanchamiento de calles y a la creación o remodelación de plazas, en aras de conseguir una mayor amplitud; el sufragio de la transformación urbanística de la ciudad corrió, en su mayor parte, a cargo del cabildo catedralicio de la ciudad²⁴.

²⁰ Caucci von Saucken, P.: *Op cit.*, p. 168.

²¹ Rodríguez de Gracia, H.: *Op cit.*, p. 107.

²² La disposición urbanística de la ciudad fue criticada por algunos de los viajeros, como Navagero, Magalotti y D'Aulnoy que visitaron la ciudad durante la Edad Moderna.

²³ *De los sobrados que atravesaban las calles, a que dicen encubiertas*, véase: Martín Gamero, A.: *Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial Ciudad de Toledo*, Toledo, 1858, cap. XXVI, p. 21.

²⁴ Suárez Quevedo, D.: "Toledo, siglos XVI-XVII: de la Ciudad Imperial a la Ciudad Convento. Los espacios abiertos como claves histórico-urbanísticas", en: *Tiempo y espacio en el arte: homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, vol. I, Madrid, 1994, p. 195.

Los centros urbanos de mayor afluencia fueron aquellos donde se dejaron sentir las intervenciones de mayor envergadura; en este sentido, cabe destacar el núcleo mercantil asentado en torno a dos plazas, la Plaza Mayor y la plaza de Zocodover. Esta última fue el foco comercial por excelencia, donde se celebraban todos los mercados y confluían todas aquellas calles repletas de talleres y tiendas, como la calle del Comercio, la Alcaicería y la Alcalaná; Zocodover fue mandada remodelar por Felipe II al arquitecto Juan de Herrera tras la deflagración del año 1589.

A las razones de índole funcional y pragmática que subyacían en todas estas remodelaciones, en las acometidas Plaza Mayor, obra Nicolás de Vergara del año 1593, y en la del Mercado, se sumaron aquellas de naturaleza figurativa y visual²⁵. Otra de las plazas más significativas fue la del Ayuntamiento o Consistorio, a donde se asoman la Catedral y el Palacio Arzobispal; remodelada en el último tercio del siglo XVI, su configuración actual se debe a la intervención de Jorge Manuel Theotocópuli.

Durante el reinado de Carlos V, la voluntad de renovación en materia urbanística era patente, como se infiere del nombramiento de especialistas y de cierto tipo de disposiciones, como la relativa al derribo de los pasadizos que invadían el espacio público del año 1550.

Estas medidas de actuación se reflejan en las ordenanzas. La primera ordenanza de que se tiene noticia en Toledo se remonta al año 1393, y era una recopilación de usos y costumbres; unos años después, en 1400, apareció el primer cuerpo de ordenanzas completo de esta ciudad²⁶. Las ordenanzas del siglo XVI fueron recogidas en el apéndice de la segunda parte de *Arte y Vso de la Arquitectura*, obra de Fray Lorenzo de San Nicolás, quien se encargó de compilar las disposiciones emitidas el veintitrés de marzo de 1534 por Juan de Torija, aparejador de las obras reales que se practicaron en Toledo²⁷.

Hubo dos tipos de ordenanzas: las reales y las concejiles, las primeras fueron publicadas en los años en que se promulgaron, 1551 y 1603²⁸ respectivamente, mientras que las municipales, fueron recopiladas en 1562 y aprobadas por el Consejo Real en 1590; su publicación en el siglo XIX corrió a cargo de Martín Gamero, quien subrayó el poder de las ordenanzas para engrandecer o atrasar a los pueblos.

Otro de los cometidos del Cabildo de Regidores fue la gestión de la *polizia* urbana; la limpieza, de la que adolecía la ciudad Moderna, estuvo agravada por el deficitario alcantarillado. Con el fin de subsanar esta situación y evitar el depósito residual en la vía pública, se decretó la ordenanza «de las calles y limpiezas»²⁹, y para hacerla cumplir se recurrió al despliegue de alguaciles públicos. La salubridad fue otro de los objetivos a mejorar por el

²⁵ Marías, F.: “Las ciudades del siglo XVI el urbanismo renacentista” en: *Las ciudades del siglo de Oro*, Madrid, 2008, p. 98.

²⁶ Martín Gamero, A.: *Op cit.*, pp. VIII y X.

²⁷ San Nicolás, L. de: *Arte y Vso de Arquitectura*, II parte, Madrid, 1796, cap. 67-71, pp. 357-387.

²⁸ Ladero Quesada, M.A y Galán Parra, I.: “Las ordenanzas locales en la corona de Castilla como fuente histórica y tema de investigación (siglos XIII al XVIII)”, *Anales de la Universidad de Alicante (Historia Medieval)*, 1 (1982), p. 234.

²⁹ Esta ordenanza obligaba a echar fuera de las ciudad los desechos y barrer y limpiar las calles donde se habitaba los sábados, véase: Martín Gamero, A.: *Op cit.*, pp. 98 y 99.

concejo, que decidió ubicar extramuros algunas actividades poco higiénicas, como la alfarería y el curtido de las pieles³⁰.

Desde que era príncipe, Felipe II estuvo interesado por la actividad ordenancista y, durante los últimos años de su reinado, creó una «junta de policía y ornato público» que velase por la «limpieza, ornato y pulicía que combienes» en la villa y corte de Madrid³¹. El concejo contó con un cuerpo de alarifes que se dedicaron al mantenimiento y reparación de las vías públicas. La orientación que tomó la reglamentación de todos los elementos que conformaban el espacio urbano y la elección de un responsable en la materia, ha llevado a Fernando Marías a afirmar que se puede hablar de un espíritu renacentista ordenancista en las principales ciudades, entre las que incluye a Toledo³².

Convertida en uno de los tres paradigmas del urbanismo español, junto a Sevilla y Granada, la Ciudad Imperial reclamaba su capitalidad política y religiosa, atribuyéndose el título de «Segunda Roma», generando una pugna con Sevilla que ansiaba el mismo título; estos acontecimientos motivaron una prolija dialéctica entre historiadores y cronistas locales³³.

En el desarrollo de la ciudad renacentista no se puede perder de vista la importancia que tuvo la imprenta, como centro difusor de la cultura y del pensamiento. En Toledo se tradujeron textos y se publicaron tratados de arquitectura clásica que resultaron fundamentales a la hora de acometer edificios de nueva planta en la urbe toledana. Diego de Sagredo publicó *Las Medidas del romano* en el año 1526, donde ponía de manifiesto el conocimiento de la proporción y de los órdenes clásicos.

La llegada de Francisco de Villalpando a Toledo en el año 1540, supuso la aplicación de las ideas arquitectónicas clásicas en las nuevas construcciones edilicias que se llevaron a cabo en la ciudad a partir de entonces. Villalpando publicó en el año 1552 la traducción de los libros III y IV de Serlio, obra en la que se inspiró Alonso de Covarrubias para la creación de la Puerta de la Bisagra y del Hospital Tavera, considerado el primer edificio clásico de Castilla³⁴.

Entre las traducciones italianas que manejaron los arquitectos renacentistas asentados en la Ciudad Imperial destacan la obra de Alberti, *De Re Aedificatoria*, traducida en el año 1582 y el *Tratado de Arquitectura* de Filarete, determinante en la configuración de las plantas hospitalarias toledanas³⁵. La influencia albertiana y, por ende, vitruviana se pone de manifiesto en el primer plano que Covarrubias diseña para el Hospital Tavera³⁶, donde se puede apreciar el conocimiento de los clásicos y las nuevas tendencias renacentistas por un arquitecto de tradición conservadora.

³⁰ Rodríguez de Gracia, H.: *Op cit.*, p. 106.

³¹ Marías, F.: *Op cit* “Las ciudades...”, p. 87.

³² Marías, F.: *Op cit* “Las ciudades...”, p. 88.

³³ Camacho Rodríguez, A.: *Op cit.*, p. 16.

³⁴ Marías, F.: “Arquitectura y sistema hospitalario en Toledo en el siglo XVI” en: *Tolède et l’expansion urbaine en Espagne (1450-1650)*, col. “Casa de Velázquez” n° 32, Madrid, 1991, p. 49.

³⁵ Camacho Rodríguez, A.: *Op cit.*, p. 12.

³⁶ Marías, F.: *Op cit* “Arquitectura...”, pp. 57 y 58.

Una tercera fuente de difusión de los tratados clásicos fueron las bibliotecas particulares, en concreto la de El Greco, que se conoce gracias al trabajo de Fernando Marías y Agustín Bustamante; estos investigadores descubrieron que entre los libros que poseía el pintor había un ejemplar de los *Diez libros de arquitectura* de Vitruvio, texto que inspiró la obra del que era, a la sazón, maestro mayor de la Catedral y del Alcázar de Toledo, Juan Bautista Monegro³⁷.

Durante el siglo XVI la edificación civil y religiosa estuvo equiparada, siendo superada la primera con creces a lo largo del siglo XVII, hasta llegar a cambiar su morfología urbana y transformarse en una ciudad-convento³⁸. Contrariamente a lo que se pueda pensar, este fenómeno no dependió exclusivamente del espíritu contrarreformista de la época; a ello coadyuvó decisivamente el declive poblacional y la consiguiente venta de inmuebles pertenecientes a la nobleza.

Las comunidades religiosas que habitaban extramuros se trasladaron al interior de la ciudad, distinguiendo su nuevo emplazamiento mediante la creación de pequeñas plazas, cuyo cometido fue dilatar, a modo de antesala, la entrada al recinto; ésta quedaba enmarcada por una fachada-retablo, en consonancia con la escenografía barroca³⁹.

La verdadera diferencia respecto al tratamiento urbanístico del Quinientos estriba en que, si en este período se trató de abrir el espacio urbano extramuros, la Toledo barroca se replegó intramuros. Las construcciones conventuales y los monasterios contribuyeron a mejorar la salubridad en el interior de la ciudad, gracias a sus huertos y zonas ajardinadas que paliaron la carencia de jardines públicos, tan denostada por los viajeros de la época.

Las construcciones más señeras de esta centuria fueron el Ochavo catedralicio y la iglesia de los jesuitas. Donde más se dejó sentir el declive económico fue en las construcciones civiles que, en su mayor parte, correspondieron a la conclusión de obras emprendidas en la centuria anterior como el Alcázar, el Ayuntamiento y el Hospital Tavera. De los pocos edificios realizados *ex novo*, destacan los comercios que se levantaron en la Plaza Mayor a comienzos del siglo XVII, como la Red del Pescado o el Mesón de la Fruta, y el Corral o Casa de Comedias erigida entre 1631 y 1634⁴⁰.

A lo largo del XVII, la Iglesia fue la promotora fundamental de las edificaciones de naturaleza conventual que, en su mayoría, adoptaron el estilo clasicista como lenguaje oficial⁴¹. Como ya se dijese, muchos de estas congregaciones erigieron sus viviendas en inmuebles abandonados por la nobleza que se había desplazado a Madrid siguiendo a la Corte; en aras de frenar el progresivo abandono de las viviendas particulares, se dispusieron algunas ordenanzas. Otras normativas sobre este tema estuvieron vinculadas al límite de altura de los edificios situados en los aledaños conventuales, con el fin de mantener la privacidad interna, inherente a su condición monástica.

³⁷ Marías, F; Bustamante, A.: *Las ideas artísticas de El Greco*, Madrid, 1981, p. 110.

³⁸ Suárez Quevedo, D.: *Op cit* "Toledo...", p. 197.

³⁹ Suárez Quevedo, D.: *Op cit* "Arquitectura...", p. 62.

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 50.

⁴¹ Suárez Quevedo, D.: *Op cit* "Toledo...", p. 194.

Por último destacar la importancia que tuvieron las celebraciones de distintos acontecimientos en la transformación puntual de los principales enclaves de la ciudad, mediante la erección de arquitecturas efímeras que, como en el caso del recibimiento de las reliquias de Santa Leocadia, denotaron una voluntad clasicista acorde al espíritu renacentista. Otra manifestación artística que contribuyó a transformar el espacio urbano fue el teatro, cuyas representaciones tuvieron lugar con motivo de recibimientos reales y de festividades religiosas como el Corpus Christi.

La celebración del Corpus Christi fue instituida por el papa Urbano IV en 1263; sin embargo, no será hasta el año 1418 en que se tengan noticias de la primera procesión del Corpus en la ciudad de Toledo⁴². Gracias al testimonio del doctor Juan Francisco Rivero Recio, se sabe que el trece de junio del año 1596 asistió a esta celebración Felipe II, quien bastante indispuerto por su avanzada edad, vio pasar la comitiva desde el Alcázar, acompañado por su hijo el príncipe Felipe e Isabel Clara Eugenia⁴³.

La procesión discurría a lo largo de una vía sacra que partía de la puerta del Perdón catedralicia, y que en su primer tramo recorría, tal como acontece hoy día, las tres plazas principales: Ayuntamiento, Mayor y Zocodover. Las procesiones religiosas y las celebraciones reales fijaron una serie de itinerarios, en los que se realizaron mejoras y acondicionamientos urbanos que adecuaban las vías para el paso de los cortejos⁴⁴.

La imagen de Toledo y sus principales monumentos a través de la literatura artística

La visión de los viajeros extranjeros que recorrieron España en la Edad Moderna, es una fuente de primera mano para conocer la urdimbre urbana de aquellas ciudades en las que se detuvieron y de sus principales monumentos.

Entre los relatos de finales del siglo XV, destaca el escrito por el viajero Hieronymus Münzer, autor del *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam*. De formación muy variopinta, se le ha integrado dentro de la escuela geográfica de Núremberg, ya que trabajó como editor de obras geográficas y colaboró en la confección del globo terráqueo y en el *Liber Chronicarum*⁴⁵.

En agosto de 1494 emprendió un viaje por los reinos de la Península Ibérica; entre los motivos que le indujeron a visitar este territorio se baraja el de informar al emperador Maximiliano I de los movimientos colonialistas emprendidos por los Reyes Católicos⁴⁶. Münzer llegó a Toledo el catorce de enero del año 1495, donde permaneció durante tres días; su relato comienza con una introducción orográfica de la ciudad, a la que compara con Berna, e inmediatamente después, pasa a describir la Catedral.

⁴² Suárez Quevedo, D.: *Op cit* "Arquitectura...", p. 55.

⁴³ Martín Morales, J.: *El Corpus Christi en Toledo*, Toledo, 1982, p. 51.

⁴⁴ Suárez Quevedo, D.: *Op cit* "Arquitectura...", p. 54.

⁴⁵ Münzer, J.: *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991, p. XI.

⁴⁶ Gijón Jiménez, V.: "El Toledo que conoció Hieronymus Münzer", *De arte*, 9 (2010), p. 62.

No hay viajero que no alabe y ensalce la magnificencia y riqueza de la Catedral Primada. La erección de la *Dives toletana* se remonta al año 1226, en tiempos del monarca Alfonso III; el cuerpo arquitectónico principal se dio por finalizado en 1492⁴⁷. Los distintos arzobispos que ocuparon su sede durante la Edad Moderna contribuyeron a su enriquecimiento con algunas reformas y adiciones, Münzer señala la aportación del Cardenal Mendoza, quien, como se sabe, terminó de cerrar las bóvedas.

Otro aspecto al que aluden muchos de los viajeros es a las rentas percibidas por la Iglesia⁴⁸, de cuyo interior, Münzer describe la magnífica sillería de Rodrigo Alemán y la grandiosidad de la campana de la torre; sin embargo, lo que le causa mayor fascinación y, por ende, se deleita en narrar son los objetos litúrgicos, reliquias y *ornamentos*, nombre que utiliza para referirse a la indumentaria eclesiástica.

La segunda construcción que captó su interés fue San Juan de los Reyes, una de los edificios más señeros de la época de los Reyes Católicos; exalta la labor edilicia de estos monarcas y comenta que en el momento de su visita, el cuerpo de la iglesia había sido terminado, a excepción del coro y del claustro del monasterio.

Sin duda es éste uno de los edificios más emblemáticos de la monarquía de los Reyes Católicos, ya que fue erigido para conmemorar la victoria de Toro, el nacimiento del heredero, el príncipe Juan, y la toma de Granada; Bécquer, recogiendo el testimonio de Francisco de Pisa, indicaba que este convento franciscano había sido el lugar elegido, en primera instancia, como enterramiento de los Monarcas⁴⁹.

Por último, hace un recorrido por los monasterios de la Santísima Trinidad, San Agustín y Santa Clara, convento femenino de damas de alta alcurnia; lo que más sorprendió a este viajero foráneo fue la cantidad de clero que habitaba en la ciudad.

En el año 1525, durante el reinado de Carlos V, visitó Toledo el embajador y cronista de la República de Venecia, Andrés Navagero; este ilustre personaje fue recibido por las personalidades más destacadas de la época: el también cronista Lucio Marineo Sículo, Pietro Martir d'Angheria y Baltasar de Castiglione, nuncio del papa Clemente VII.

Navagero permaneció en la ciudad durante más de ocho meses; de tan dilatada estancia, sorprendentemente, ha dejado una información muy sucinta. Los aspectos que más cautivaron su atención fueron la orografía y la vegetación de la ciudad, en su opinión carente de zonas ajardinadas y de plazas; asimismo, aduce la mala climatología del lugar, al emplazamiento de la ciudad sobre un «áspero» monte circundado de montañas.

Se detiene en comentar los palacios y casas de Toledo, así como las familias a las que pertenecen; describe los materiales en que fueron labradas y su distribución interna. La valoración global sobre las viviendas es positiva, calificándolas de buenas y confortables, si bien señala que la apariencia externa no está trabajada⁵⁰.

⁴⁷ Fernández Collado, Á.: *La Catedral de Toledo en el siglo XVI: vida, arte y personas*, Toledo, 1999, p. 15.

⁴⁸ Münzer, J.: *Op. cit.*, p. 249.

⁴⁹ Bécquer, G. A.: *Historia de los templos de España. Arzobispado de Toledo: Templos de Toledo*, Madrid, 1985, p. 12.

⁵⁰ Navagero, A.: "Viaje por España del magnífico micer Andrés Navagero embajador de Venecia al emperador Carlos V", en: García Mercadal, J.: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, vol. II, Salamanca, 1999, p. 51.

En las postrimerías del siglo XVI, Jehan Lhermite, natural de Amberes, visitó la corte de Felipe II en calidad de archero⁵¹. Acompañando a la Corte, estuvo en Toledo en dos ocasiones, la primera en el año 1591 y la segunda en 1600; con el fin de conservar las memorias de su viaje por España escribió una obra llamada *El Pasatiempos*.

Lhermite describe el Alcázar con detenimiento, elogiando su magnificencia y amplitud y, en contra de aquellos que habían señalado el desinterés de los Austrias Mayores por este inmueble⁵², relata las obras de ampliación acometidas por el emperador Carlos V a su regreso de la campaña de Argel. Asimismo, informa del dinero que se había asignado para la construcción de esta fábrica y de otras residencias reales⁵³.

Otro aspecto al que alude es el coste que supone para este edificio el aprovisionamiento de agua, que se hizo posible gracias a la obra de ingeniería de Juanelo Turriano; explica que este ingenio hidráulico sólo se ponía en marcha cuando los reyes estaban en la ciudad y lamenta no poder ofrecer al lector una imagen que contribuyese a clarificar la complejidad del mismo.

Su relato es ilustrativo para conocer detalles acerca de los Autos de Fe, celebrados con asiduidad en Toledo, sede de la Inquisición. Lhermite narró el auto de fe del cinco de marzo de 1600 y proporcionó un documento con los nombres de los delincuentes y de las sentencias pronunciadas⁵⁴; estos sucesos debieron conmover bastante al viajero, quien les otorgó mayor relevancia de la concedida a la entrada de los monarcas en la ciudad.

Como ya hiciese Münzer, Lhermite ofrece una relación pormenorizada de las joyas y las reliquias que atesora la Catedral. El flamenco visita casi todas sus capillas, de entre las cuales dos captaron especialmente su atención, la de los Reyes Nuevos, erigida por el arzobispo don Alonso de Fonseca, y la mozárabe. Lhermite utilizó dos fuentes para explicar la famosa capilla levantada por el Cardenal Cisneros, un tratado sobre la antigüedad de Francisco de Pisa, a la sazón capellán de este recinto y al que dice haber conocido, y las *Repúblicas del Mundo* de Jerónimo Román de la Higuera.

Por último, se detuvo en la importancia de la producción espadera, ofreciendo una relación de los artesanos más destacados y de sus marcas⁵⁵. Otro de los viajeros que escribió sobre las numerosas tiendas dedicadas a este género de comercio y al de la seda fue Lorenzo Magalotti, diplomático que acompañó al príncipe Cosme de Medici en su recorrido por España en la segunda mitad del siglo XVII.

De la narración de este relato se infiere el interés económico, político y militar con que fue concebido⁵⁶. La estancia de Magalotti en Toledo duró tan sólo dos días, el 27 y 28 de noviembre de 1668; el primer lugar al que se dirigió fue a la catedral, donde asistió a una misa

⁵¹ Checa Cremades, J.I.; Sáenz de Miera, J.: *El Pasatiempos de Jean Lhermite: memorias de un gentil-hombre flamenco en las cortes de Felipe II y Felipe III*, Aranjuez, (Madrid), 2005, p. XXIV.

⁵² Quadrado, J. M^o; Fuente, V. de la.: *Toledo y Ciudad Real*, col. "España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia", vol. III, Barcelona, 1979, p. 85.

⁵³ Checa Cremades, J.I.; Sáenz de Miera, J.: *Op cit.*, vol. I, p. 129.

⁵⁴ Checa Cremades, J.I.; Sáenz de Miera, J.: *Op cit.*, vol II, pp. 533 y 534.

⁵⁵ *Ibidem.*, pp. 548-551.

⁵⁶ Caucci von Saucken, P.: *Op cit.*, p. 31.

de rito mozárabe. En su relato narró la división interna de la estructura arquitectónica de la Primada, deteniéndose en el coro reformado por Juan Tavera⁵⁷.

Otra de las capillas que visitó el diplomático italiano fue la del Sagrario, erigida por el arzobispo Bernardo Sandoval y Rojas con fines escatológicos⁵⁸; describió la imagen de la Virgen custodiada en su interior, con la que fue homenajeado en forma de medalla.

Como ya hiciese Münzer, ofreció una relación pormenorizada de las reliquias distribuidas por los armarios de la sacristía, los suntuosos objetos litúrgicos y la rica indumentaria allí conservada. A diferencia de Lhermite, estimó de poco valiosa la capilla de los Reyes Nuevos y de «*más que mediocres*»⁵⁹ el Palacio Episcopal, alabado por Navagero.

Por el contrario, ensalzó la arquitectura del Alcázar, describiéndolo pormenorizadamente y detallando incluso sus medidas. De allí se dirigió al taller de un platero florentino, que se encontraba labrando un trono para la Virgen del Sagrario y por último visitó la iglesia de San Juan de los Reyes.

En el ocaso de la monarquía habsbúrgica se inscribe la descripción que la condesa D'Aulnoy hiciese de la ciudad de Toledo en *La relación del viaje a España*; en esta obra, de género epistolar, la protagonista es la propia autora, quien escribe varias misivas destinadas a una prima, en donde relata todo lo acontecido en sus viajes. En la carta número XIII describe su estancia en Toledo; como los demás viajeros lo primero que visitó fue la catedral, quedando sorprendida del Tesoro y de la riqueza del Cabildo.

La visita de Madame D'Alnuoy tuvo lugar en el peor mes que existe para visitar Toledo, agosto. En su carta se lamentaba del calor sofocante de la ciudad, que los ciudadanos trataban de paliar regando las calles; asimismo, se sorprende del elevado índice poblacional a pesar no contar, tan siquiera, con un suministro de agua corriente.

En el orden arquitectónico, la condesa comentaba lo rico, grande y bien amueblado que estaba el Palacio Arzobispal, donde el cardenal Portocarrero le ofreció asilo durante su estancia en la ciudad. En este lugar asistió a una representación teatral profana y a una velada musical; música y teatro, contribuyeron a modificar de un modo efímero los inmutables espacios urbanos y sus interiores.

La mayoría de la narración versa sobre el Alcázar, hito arquitectónico del poder civil de la que fuese Ciudad Imperial; se dirigió a este lugar para visitar a Mariana de Neoburgo que se encontraba allí recluida. Elogia las vistas que ofrece el emplazamiento en el que se halla situado y la escalera, que considera de las más bellas de Europa.

Las alusiones a la vegetación no suelen ser el principal objetivo de los viajeros, no obstante, aluden a ella por ser parte integrante de la ciudad o de sus edificios; en este último sentido, D'Aulnoy alabó la vegetación del claustro de San Juan de los Reyes⁶⁰.

⁵⁷ Marías, F.: *Op cit* "Arquitectura...", p. 53.

⁵⁸ Marías, F.: "La obra artística y arquitectónica del cardenal Sandoval y Rojas" en: *El Toledo de Felipe II y el Greco*, Toledo, 1986, pp. 17 y 22.

⁵⁹ Caucci von Saucken, P.: *Op cit.*, p. 162.

⁶⁰ Le Jumel de Barneville, M.C.: *Relación del viaje de España*. Edición de José García de Mercadal y prólogo de Lorenzo Díaz, Madrid, 1986, p. 381.

La descripción más completa de Toledo y de sus monumentos es la ofrecida por Don Antonio Ponz en el volumen primero de *Viage de España*⁶¹, dedicado de manera casi íntegra a la ciudad. En la primera carta, a modo introductorio, hace una relación de los pueblos cercanos a Toledo y describe la orografía de la ciudad. En la siguiente se explica el origen etimológico de su nombre, el epíteto de Imperial, al que ha sido secularmente vinculada, y el resto de la carta se centra en la Iglesia Primada y los sepulcros dispuestos en su interior.

En las cartas tercera y cuarta hace hincapié en los hitos arquitectónicos de la ciudad, describe el Alcázar, la Puerta de la Bisagra, el Puente de Alcántara, San Juan de los Reyes y los distintos conventos e iglesias que conforman su morfología. El capítulo quinto fue concebido a modo de elogio, donde se ensalzan las Bellas Artes y la arquitectura urbana y se hace alusión a las ruinas romanas, como si, todavía melancólica, la ciudad albergase la esperanza de recobrar el título de Imperial.

Fuentes gráficas para el estudio de Toledo en la Edad Moderna

Los grabados y dibujos donde se representaron vistas de ciudades comenzaron a difundirse desde el siglo XIV gracias a la imprenta toscana y flamenca; estas imágenes circularon en hojas sueltas o complementado a algún texto. En sus orígenes su representación fue muy esquemática, consistiendo en «plantas perspectivas» que recibieron distintos nombres⁶².

La imagen más antigua conservada de Toledo es una sumaria xilografía del *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* publicado por Pedro de Medina en 1548⁶³; el hecho de que esta ciudad esté representada y descrita en una corografía, evidencia la importancia de la urbe dentro del contexto peninsular.

Artísticamente, no resulta una xilografía ejemplar; los edificios se yuxtaponen como bloques geométricos, pero su mérito estriba en ofrecer una visión reconocible de la ciudad. La imagen se presenta desde un punto de vista elevado, proporcionando una perspectiva panorámica en la que se aprecia un recinto circular delimitado por el cinturón de murallas; extramuros se ha esbozado la orografía circundante, destacándose el río Tajo y los dos puentes más significativos, San Martín y Alcántara, que unen la ciudad con el territorio situado al otro lado del río.

A partir del siglo XVI los grabados de ciudades y la pintura de paisaje pasaron de ser géneros secundarios a ganar independencia y ser valorados por lo que representaban. Entre los ejemplos más significativos cabe citar las vistas realizadas por Antoon van de Wijngaerde durante su estancia en España; el artista realizó una magnífica vista caballera de Toledo entre los años 1562 y 1563, fecha en que se encontraba visitando Madrid y las ciudades cercanas.

⁶¹ Ponz, A.: *Viage de España*, vol. I, Madrid, 1772.

⁶² Galera i Monegal, M.: *Antoon van de Wijngaerde, pintor de ciudades y hechos de armas en la Europa del Quinientos*, Barcelona, 1998, p. 24.

⁶³ Medina, P. de: *Op cit.*, fol. 85 r.

En 1598 se publicó en Colonia un proyecto bastante ambicioso de vistas de ciudades que, dada su magnitud y dificultad, había tardado más de veinte años en elaborarse, el *Civitates Orbis Terrarum*. Esta obra de gran envergadura fue realizada por George Braun y Frans Hogenberg, pero ya contaba como precedente con el atlas de Abraham Ortelius, titulado *Theatrum*.

El grabado de *Toletvm* que se encuentra en este libro, obra de Joris Hoefnagel, fue elaborado a partir de los apuntes de la ciudad que el pintor tomó *in situ* durante su estancia en España en 1566; este grabado, editado en blanco y negro, ilustra el texto escrito en latín⁶⁴. El pintor holandés utilizó una perspectiva elevada que permite divisar la panorámica de la ciudad, erigida sobre un escarpado promontorio, donde se pueden identificar los edificios más señeros: el Alcázar, la Catedral y San Juan de los Reyes.

En el margen inferior izquierdo situó unas figuras que, más allá de resultar anecdóticas, por su indumentaria podrían ayudar a datar la obra; en el lado contrario, se observa una descripción latina, alusiva a los pueblos y culturas que aportaron la riqueza y diversidad con la que Toledo se identifica y que le ha valido el sobrenombre de «la ciudad de las tres culturas».

Del año 1585 es la vista de Toledo dibujada por Pedro de Nobileus y que fue grabada en Roma por Brambilla; esta imagen se convirtió en el precedente de las representaciones de ciudades realizadas en el siglo XVII. Se trata de una vista de pájaro, en cuyo margen superior se ha dispuesto el escudo de armas del monarca Felipe II, y en el inferior se encuentran detallados los setenta y ocho nombres de los edificios más significativos de Toledo, que fueron numerados para facilitar su identificación en el plano.

Presumiblemente, el Greco se habría inspirado en esta representación para su *Vista y Plano de Toledo*, datada entre 1610 y 1614; también son deudoras de este grabado las vistas realizadas por Jacopo Lauro, en su *Antiquae Urbis Splendor* de entre 1612 y 1615, y la de Sebastián Munster, en la *Cosmografía* de 1626.

En 1592 se publicó el dibujo de Hoefnagel, bastante modificado respecto a su concepción original, en el libro titulado *Urbium Praecipuarum Mundi Theatrum Quintum*. Enmarcado dentro de una cartela, el dibujo de Hoefnagel sufrió una deformación voluntaria; entre estas alteraciones se aprecia la elevación de la colina donde se asienta la ciudad, otorgando mayor verticalidad y protagonismo a las construcciones principales, la Catedral y el Alcázar. Estos edificios se vuelven a representar, de manera casi exenta, en el margen inferior del dibujo; si a esto se añade el báculo arzobispal y el cetro real con la corona que forman la base de la cartela, se advierte una clara intencionalidad panegírica que trataría de mostrar la urbe como capital no sólo espiritual, sino también política del reino, tal y como lo fuese antaño.

De 1668 es la acuarela de Toledo realizada por Pier Maria Baldi, pintor y arquitecto toscano que acompañó a Cosme de Medici en su viaje por España; se sabe que Baldi creaba

⁶⁴ Braun, G; Hogenberg, F.: *Civitates Orbis Terrarum*, Colonia, 1572-1617 (Introducción de R.A Skelton, Ed. Facsimil: Amsterdam, vol I, 1965, p. 3).

sus vistas a partir de esbozo inicial tomado *in situ*, que posteriormente perfeccionaba y completaba⁶⁵. En esta representación de Toledo se observa como para el artista el territorio resulta indispensable a la hora de contextualizar la ciudad, sin restarle protagonismo a las arquitecturas que, al fin y al cabo, constituyen su señal de identidad.

Durante finales del siglo XVIII y principios del XIX, la imagen de Toledo gozó de gran difusión en los Países Bajos, apareciendo publicada en los siguientes libros: *Monarchia Hispanica, Theatrum Hispaniae* y *Les Délices de l'Espagne et du Portugal*⁶⁶.

En el género pictórico, el abanderado por excelencia de la Ciudad Imperial fue el Greco. En muchos de sus cuadros la urbe aparece representada como fondo ilustrativo de la escena, ocupando el tercio inferior del cuadro; no se trata de una representación filológica, sino de una interpretación personal del pintor en la que se reconocen los edificios más característicos de la ciudad: el Alcázar, la Catedral, los puentes de Alcántara y San Martín, el castillo de San Servando y el cerco de murallas.

De este modo representó el cretense la ciudad en la mayoría de los cuadros de carácter religioso pintados después de 1587⁶⁷, contraviniendo la normativa contrarreformista que aconsejaba una ambientación histórica real, sin anacronismos; entre los ejemplos más significativos de la representación de Toledo en escenas de índole religiosa destacan las dos Inmaculadas conservadas en el Museo de Santa Cruz y las distintas versiones de los temas cristológicos del Bautismo y la Crucifixión.

Toledo fue también el escenario elegido por el pintor para enmarcar la representación de algunos santos, como el *San Bernardino* del Museo del Greco, el *San José con el Niño* y el *San Martín partiendo la capa*, sitios en la Catedral Primada.

Excepcional resulta la imagen de Toledo del *Laocoonte* de la National Gallery de Washington, que ocupa la totalidad del tercio superior del cuadro. Por otra parte, sorprende el carácter profano de la escena, en un contexto donde no se demandaban demasiadas obras de carácter mitológico; sin embargo, la inclusión de la ciudad en tan singular representación está justificada por la carga política que entraña, establecida a partir del parangón entre Troya y la Ciudad Imperial con Eneas y la Casa de Austria⁶⁸.

En la última etapa de su carrera el artista creó dos obras en las que la ciudad de Toledo adquirió protagonismo de manera individual, la primera de ellas la *Vista de Toledo* del Museo Metropolitano de Nueva York. En este cuadro, el Greco moduló el aspecto de la ciudad premeditadamente, mostrando los edificios que le parecían más característicos y agrandándolos con el fin de facilitar su identificación y subrayar su importancia.

Sin embargo, la obra más representativa y donde se puede observar una voluntad objetiva en la representación de la Ciudad Imperial es, sin duda, la *Vista y plano de Toledo*. Protagonista indiscutible, la urbe y sus principales monumentos aparecen representados en

⁶⁵ Caucci von Saucken, P.: *Op cit.*, vol II, p. 11.

⁶⁶ Rimblas, A.: "Toledo. La ciudad grabada", *Album, letras, artes*, 66 (2000), pp. 56 y 58.

⁶⁷ Martínez-Burgos García, P.: "La metamorfosis de Toledo en la pintura de El Greco", *Espacio, tiempo y forma*, serie VII, H³ del Arte, t. XVII, 2004, p. 66.

⁶⁸ Martínez-Burgos García, P.: *Op cit.*, p. 77.

dos formatos, en plano y en alzado. Las licencias del artista en cuanto al tratamiento objetivo de la ciudad se refiere, se pueden reducir a tres elementos: la alegoría del río Tajo, el Hospital Tavera y la representación mariana del celaje.

Estos tres elementos parecen estar fundamentados en la literatura coetánea que pretendía, denodadamente, restituir a la ciudad la nobleza que le había sido usurpada. El Greco participó de la imagen que los eruditos de la época trataron de imprimir a la ciudad a través de la investigación histórica y de la búsqueda de restos arqueológicos, menesteres en los que andaban ocupados Luis de Castilla y Pedro Chacón, dos personajes con los que el Greco estuvo relacionado. El cretense imprime en *Vista y plano de Toledo* la idea de *renovatio* que se hallaba en el ambiente literario y arqueológico de la época, en la que subyacía el deseo de presentar una ciudad apropiada para el restablecimiento de la Corte.

El hecho de que la alegoría del Tajo aparezca en esta composición implica la búsqueda de los orígenes clásicos de la ciudad; la personificación de los ríos se remontan a la Antigüedad, y su representación fue frecuentemente utilizada en las arquitecturas efímeras de la época. Otro dato significativo es el aspecto dorado que tiene, lo que, por otra parte, no debe extrañar si se tiene en cuenta que así aparecía descrito en los textos de Francisco de Pisa, de su discípulo Jerónimo Román de la Higuera y de otros autores⁶⁹.

La segunda licencia que el pintor se permitió realizar en esta representación fue la ubicación del Hospital Tavera, colocado en el centro del cuadro sobre una nube; consciente de la transgresión, el Greco pintó una leyenda clarificadora en el margen izquierdo del plano. La disposición de ciertos edificios fuera de su emplazamiento real resultó ser una práctica habitual en las representaciones de ciudades, como hiciese Hoefnagel en su *Vista de Toledo*, para otorgarles una mayor relevancia.

El Hospital Tavera es una construcción emblemática dentro del contexto toledano por distintos motivos; en primer lugar, por representar el prototipo del estilo renacentista en el ámbito arquitectónico. La segunda razón es su ubicación que, como explicase el doctor Pisa y el posible comitente o comprador de la obra, don Pedro Salazar y Mendoza⁷⁰, se correspondía con el lugar donde había sido erigido el Monasterio Agaliense⁷¹.

Otra de las características que quisieron poner de relieve los historiadores y cronistas de Toledo fue la ascendencia religiosa de su fundación; el Greco trató de imprimir este concepto a través de la Virgen que emerge del celaje sosteniendo la casulla del santo patrón, constituyendo la tercera licencia del cuadro.

Del resto, como se puede observar, la *Vista y Plano de Toledo* resulta bastante verosímil, máxime si se tiene en cuenta que El Greco fue un buen conocedor de topografía y corografía. Su interés por la cartografía se remonta a su formación cretense, cultivándolo con

⁶⁹ Morales, A. de: *Op cit.*, cap. XXII, p. 345; Martín J.L.: *Op cit.*, p. 13; Cámara Muñoz, A.: "La pintura de El Greco y la construcción de la historia de Toledo en el Renacimiento", *Espacio, tiempo y forma*, serie VII, Hª del Arte, t. VII, (1994), p. 48.

⁷⁰ Gudiol, J.: *Doménikos Theotokópoulos, El Greco, 1541-1614*, Barcelona, 1982, p. 271; Brown, J.; Kagan, R. L.: "La vista de Toledo" en: *Visiones del pensamiento. Estudios sobre El Greco*, Madrid, 1984, p. 48.

⁷¹ Cámara Muñoz, A.: *Op cit.*, pp. 52 y 53.

posterioridad durante su estancia en Roma⁷²; asimismo, resulta bastante factible que entre los numerosos libros que formaban su biblioteca personal tuviese un ejemplar del *Civitates Orbis Terrarum*⁷³.

Al tratar de identificar el lugar desde donde el Greco pintó esta vista han surgido algunas disensiones. En opinión de Beruete⁷⁴ la vista de Toledo representada por el Greco no se corresponde con la realidad y para su recreación el artista se habría servido de algunos dibujos; diferente es la opinión de Bacheti y Porres quienes opinan que esta vista se muestra «tal como se contemplaba en su tiempo desde los altos del Cerro de la Horcas»⁷⁵.

Lo que parece fuera de toda discusión es la fidelidad del plano, documento histórico de primera mano para el estudio urbanístico de la capital y de sus principales monumentos arquitectónicos en los albores del siglo XVII; para evitar cualquier tipo de duda al respecto, el propio artista enumeró los edificios y añadió una relación manuscrita de los mismos en una cartela explicativa.

Consideraciones finales

Las circunstancias históricas que vivió Toledo, la elevaron a sede monárquica y espiritual de España. La pérdida de la capitalidad civil causó un hondo sentir entre sus habitantes que trataron de enaltecer la ciudad a través de sus crónicas y descripciones; estas fuentes escritas, valiosas por su contenido, han de ser tomadas con precaución desde el punto de vista histórico.

En aras de recuperar la añorada capitalidad surgió un deseo de *renovatio* patente en las intervenciones urbanísticas; sin embargo, el pie forzado preexistente y la falta de terreno virgen en el casco histórico, impidió la creación de una ciudad *ex novo*, factible en el caso hispanoamericano. Las ordenanzas son la fuente fundamental a la hora de conocer las reformas estructurales acometidas en la ciudad de Toledo que, tal y como se ha observado, fueron puntuales y pragmáticas, focalizándose en la remodelación de calles y plazas.

Las novedades morfológicas más significativas están relacionadas con los edificios arquitectónicos de nueva planta, en cuyo diseño resultó determinante la influencia de los tratados de arquitectura clásicos difundidos por la imprenta de Toledo. Los grabados y la literatura de los viajeros coetáneos proporcionan una visión global de la ciudad y de su territorio que, salvando el subjetivismo de algunos autores, permite apreciar su evolución desde la Edad Moderna hasta hoy día.

La ciudad de Toledo, al igual que cualquier otra, es un compendio urbanístico, arquitectónico y territorial, en definitiva, un organismo vivo, como los habitantes que la pueblan, y está sujeta a continuos cambios que alteran su estructura para adaptarla a los nuevos tiempos.

⁷² Marías, F.: *El Greco, Biografía de un pintor extravagante*, Madrid, 1997, p. 268.

⁷³ Marías, F.; Bustamante, A.: *Op cit.*, p. 53.

⁷⁴ Beruete, A.: *Catálogo del Museo de El Greco de Toledo*, Madrid, 1912, p. 14.

⁷⁵ Bacheti Brun, A; Porres Martín-Cleto, J.: *Plano de Toledo por El Greco*, Toledo, 1967, s/p.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHETTI BRUN, A; PORRES MARTÍN-CLETO, J. (1967): Plano de Toledo por El Greco, Toledo.
- BÉCQUER, G. A. (1985): Historia de los templos de España. Arzobispado de Toledo: Templos de Toledo, Madrid.
- BERUETE, A. (1912): Catálogo del Museo de El Greco de Toledo, Madrid.
- BRAUN, G; HOGENBERG, F. (1572-1617): Civitates Orbis Terrarum, Colonia (Ed. Facsimil: Amsterdam, vol I, 1965).
- BROWN, J; KAGAN, R. L. (1984): “La vista de Toledo” en: Visiones del pensamiento. Estudios sobre El Greco, Madrid.
- CAMACHO RODRÍGUEZ, A. (2003): “La imagen de la ciudad en el arte, Toledo en la literatura y la pintura del siglo XVI”, Revista Campo de Calatrava, 6.
- CÁMARA MUÑOZ, A. (1994): “La pintura de El Greco y la construcción de la historia de Toledo en el Renacimiento”, Espacio, tiempo y forma, serie VII, H^ª del Arte, t. VII.
- CAUCCI VON SAUCKEN, P. (2004): El viaje del príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal, Santiago de Compostela.
- CHECA CREMADES, J. L; SÁENZ DE MIEIRA, J. (2005): El Pasatiempos de Jean Lhermite: memorias de un gentilhombre flamenco en las cortes de Felipe II y Felipe III, Aranjuez, (Madrid).
- DUMORA, F. (2008): “Toledo, Imperial Ciudad. Acercamiento a la historia y leyenda de un título” en: L’imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVIe-XVIIe siècles), col. “Casa de Velázquez”, n^º 105, Madrid.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Á. (1999): La Catedral de Toledo en el siglo XVI: vida, arte y personas, Toledo.
- FLÓREZ, H. (1751): De la Santa iglesia de Toledo en quanto metropolitana, t. VI, col. “España sagrada”, Madrid.
- GALERA I MONEGAL, M. (1998): Antoon van de Wijngaerde, pintor de ciudades y hechos de armas en la Europa del Quinientos, Barcelona.
- GARIBAY y ZAMALLOA, E de (1628): Historia universal de todos los reynos de España, t. I, Barcelona. (Ed. Facsimil: Los qvarenta libros del compendio historial de las chronicas y vniversal historia de todos los reynos de España, Bilbao, 1988, libro III).
- GIJÓN JIMÉNEZ, V. (2010): “El Toledo que conoció Hieronymus Münzer”, De arte, 9.
- GÓMEZ de CASTRO, A. (1561): Recebimiento que la Imperial Ciudad de Toledo hizo a la majestad de la Reyna nuestra señora doña Ysabel, hija del Rey Henrrico II de Francia: quando nuevamente entro en ella a celebrar las fiestas de sus felicissimas bodas, con el Rey don Philippe nuestro señor 11 deste nombre. Toledo. (Edición comentada de Carlota Fernández Travieso, A Coruña, 2007).
- GUDIOL, J. (1982): Doménikos Theotokópoulos, El Greco, 1541-1614, Barcelona.
- HOROZCO, S. de (1981): Relaciones históricas toledanas. Introducción y transcripción de Jack Weiner, Toledo.
- LADERO QUESADA, M. A. y GALÁN PARRA, I. (1982): “Las ordenanzas locales en la corona de Castilla como fuente histórica y tema de investigación (siglos XIII al XVIII)”, Anales de la Universidad de Alicante (Historia Medieval), 1.
- LE JUMEL de BARNEVILLE, M. C. (1986): Relación del viaje de España. Edición de José García de Mercadal y prólogo de Lorenzo Díaz, Madrid.
- LOZANO, C. (1667): Los Reyes Nvevos de Toledo, libro I, Madrid.
- MARÍAS, F. (1986): “La obra artística y arquitectónica del cardenal Sandoval y Rojas” en: El Toledo de Felipe II y el Greco, Toledo.
- (1991): “Arquitectura y sistema hospitalario en Toledo en el siglo XVI” en: Tolède et l’expansion urbaine en Espagne (1450-1650), col. “Casa de Velázquez” n^º 32, Madrid.
- (1997): El Greco, Biografía de un pintor extravagante, Madrid.
- (2008): “Las ciudades del siglo XVI el urbanismo renacentista” en: Las ciudades del siglo de Oro, Madrid.

- MARÍAS, F; BUSTAMANTE, A. (1981): Las ideas artísticas de El Greco, Madrid.
- MARTÍN GAMERO, A. (1858): Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial Ciudad de Toledo, Toledo.
- MARTÍN MORALES, J. (1982): El Corpus Christi en Toledo, Toledo.
- MARTÍNEZ de la ESCALERA, J. (1991): “Jerónimo de la Higuera S.J.: falsos cronicones, historia de Toledo, culto de San Tirso” en: Tolède et l’expansion urbaine en Espagne (1450-1650), col. “Casa de Velázquez” n° 32, Madrid.
- MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P. (2004): “La metamorfosis de Toledo en la pintura de El Greco”, Espacio, tiempo y forma, serie VII, Hª del Arte, t. XVII.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L. (1995): Juan Gil de Zamora: Alabanza de España, Zamora.
- MEDINA, P. de (1548): Libro de las grandezas y cosas memorables de España, Sevilla.
- MORALES, A de (1792): Las antigüedades de las ciudades de España, I parte, Madrid. (Ed. Facsímil: Valencia, 2001).
- MÜNZER, J. (1991): Viaje por España y Portugal (1494-1495), Madrid.
- NAVAGERO, A. (1999): “Viaje por España del magnífico micer Andrés Navagero embajador de Venecia al emperador Carlos V”, en: García Mercadal, J.: Viajes de Extranjeros por España y Portugal, vol. II, Salamanca.
- SUÁREZ QUEVEDO, D. (1990): Arquitectura barroca en Toledo. Siglo XVII, Toledo.
- PISA, F. de (1605): Descripción de la imperial ciudad de Toledo, y historia de sus antigüedades, y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido, de los reyes que la han señoreado, y governado en sucesión de tiempos: y los Arçobispos de Toledo, principalmente de los más celebrados, Toledo. (Edición facsímil: Toledo, 1974).
— (1976): Apuntamientos para la II parte de la “descripción de la Imperial Ciudad de Toledo”: según la copia manuscrita de Francisco Santiago Palomares, col. “Clásicos toledanos”, vol. IV, Toledo.
- PONZ, A. (1772): Viage de España, vol. I, Madrid.
- QUADRADO, J. Mª; FUENTE, V. de la. (1979): Toledo y Ciudad Real, col. “España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia”, vol. III, Barcelona.
- RIMBLAS, A. (2000): “Toledo. La ciudad grabada”, Álbum, letras, artes, 66.
- RODRÍGUEZ de GRACIA, H. (2006): El Toledo que vio Cervantes, Ciudad Real.
- ROJAS, P. de (1654): Historia de la imperial, nobilissima, inclita y esclarecida ciudad de Toledo, I parte, Madrid.
- SAN NICOLÁS, L. de (1796): Arte y Vso de Architectvra, II parte, Madrid.
- SUÁREZ QUEVEDO, D. (1994): “Toledo, siglos XVI-XVII: de la Ciudad Imperial a la Ciudad Convento. Los espacios abiertos como claves histórico-urbanísticas”, en: Tiempo y espacio en el arte: homenaje al profesor Antonio Bonet Correa, vol. I, Madrid.
- VEGAS GONZÁLEZ, S. (1985): Toledo en la historia del pensamiento español renacentista, Toledo.

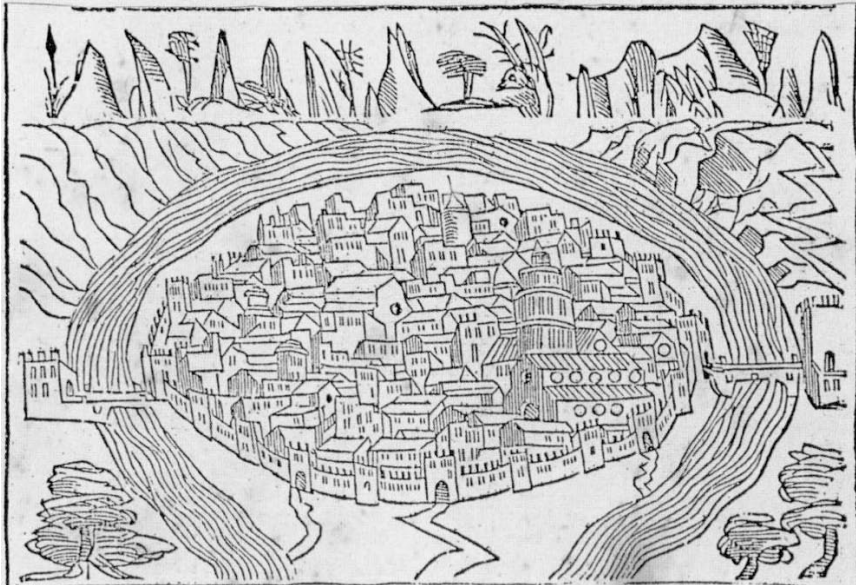


Figura 1. Xilografía de Toledo. Pedro de Medina: *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, 1548.



Figura 2. Vista de Toledo. Antoon van Wijngaerde, 1563.



Figura 3. Toletvm. Joris Hoefnagel, *Civitates Orbis Terrarum*, 1572-1598.



Figura 4. Vista de Toledo. Dibujo de Pedro de Nobileus y grabación de Brambilla, 1585.



Figura 5. Dibujo tomado de la obra de Hoefnagel. *Urbium Praecipuarum Mundi Theatrum Quintum*, 1592.

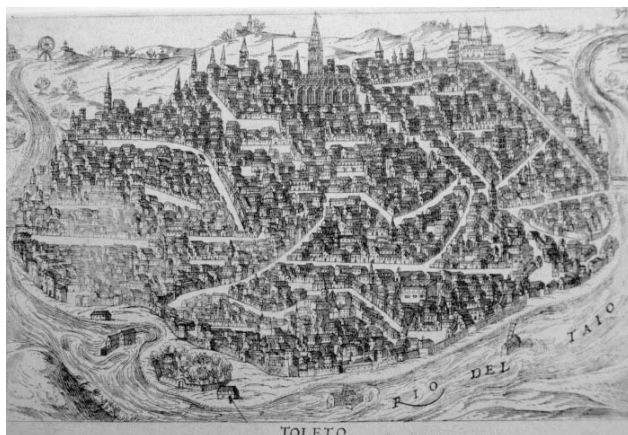


Figura 6. Jacopo Lauro: *Antiquae Urbis Splendor*, 1612-1615.



Figura 7. Sebastian Munster: *Cosmografía*, 1626.



Figura 8. Pier Maria Baldi: *Viaje de Cosme de Medici por España y Portugal*, 1668.



Figura 9. El Greco: *Vista de Toledo*, 1600. Metropolitan Museum, Nueva York.



Figura 10. El Greco: *Vista y Plano Toledo*, 1610-1614. Casa-Museo de El Greco, Toledo.

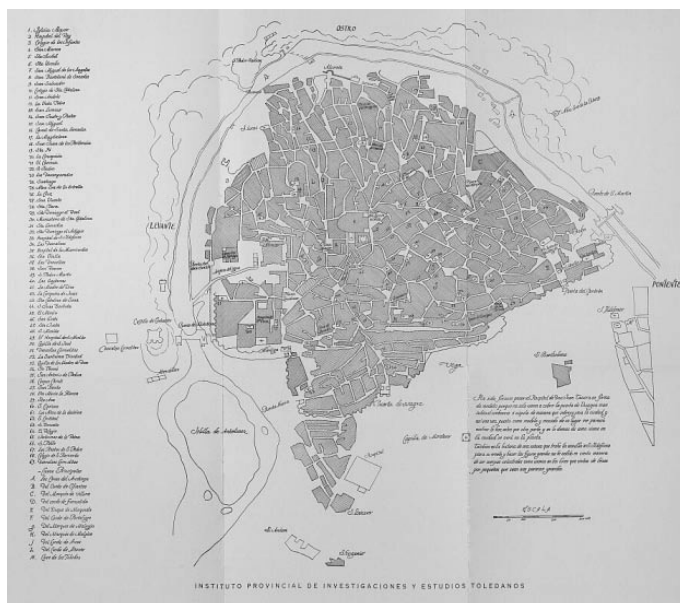
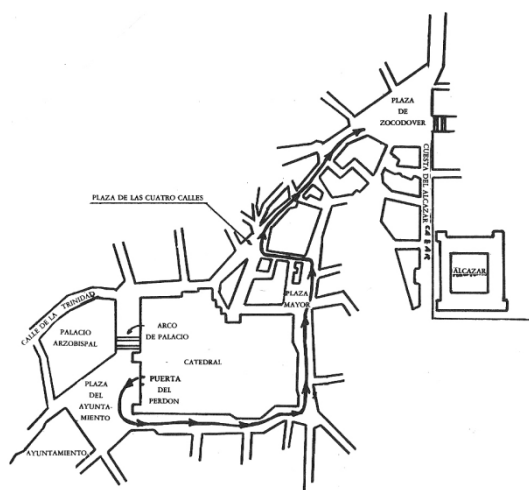


Figura 11. Plano de Toledo. Bacheti Brun, A.; Porres Martín-Cleto, J.: *Plano de Toledo por El Greco*, Toledo, 1967.



ESQUEMA DEL PRIMER TRAMO DEL RECORRIDO DE LA PROCESION DEL CORPUS CHRISTI: «VIA SACRA» QUE CONECTA LOS TRES ESPACIOS URBANOS ABIERTOS PRINCIPALES DE TOLEDO: PLAZA MAYOR (ZONA MERCADOS-ACTIVIDADES ECONOMICAS) Y PLAZA DE ZOCODOVER (PREAMBULO URBANO DEL ALCAZAR-PODER REAL). UNIA, ASI, ESTA «VIA SACRA» LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO (ROMA) Y LA PLAZA DE ZOCODOVER (BIZANCIO), ES DECIR, PODER ECLESIASTICO-PODER IMPERIAL.

Figura 12. Primer tramo del recorrido del Corpus Christi. Suárez Quevedo, Diego.: *Arquitectura Barroca en Toledo*, s. XVII, Toledo, 1990, p. 56.